Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

María Luz Silva

UNR-UADER. Becaria de CONICET.

marialuzsilva@hotmail.com

Eje 6

"*Yo milito en el barrio, no sirvo para la universidad*. Militancia, juventud y construcción de espacios sociales en tensión"

Introducción.

El presente escrito es una primera reflexión sobre las representaciones sociales de los *jóvenes militantes* kirchneristas en relación con el *territorio*[1]en el que desarrollan sus prácticas políticas cotidianas.

Desde mi tesina de grado en antropología he venido trabajando sobre los sentidos y prácticas de militantes peronistas en distintos momentos históricos. Inicialmente y durante algún tiempo trabajé sobre la constitución del sujeto histórico-cultural del *peronismo* de los años '70 y '60. Fue necesario para esto profundizar en los procesos de construcción de memorias políticas y sociales. Las propias especificidades de la problemática fueron dando forma a nuestro enfoque teórico-metodológico, invitándonos a la historización de las experiencias sociales de estos sujetos quienes construían sus identidades desde una temporalidad compartida. Como ya mencionáramos en otras oportunidades (Silva y González 2011) el trabajo de campo nos devolvía el relato de las experiencias de militancia a partir de la distinción de *tiempos* polisémicos y en tensión: -soy del peronismo histórico-, -fuimos la primera Resistencia-, -éramos la generación de los '60-, -soy de los '70-, -los del '70 creen que todo empezó con ellos-, -somos de la nueva etapa democrática-, -este es otro tiempo-, -los que crecimos en los '90-. El reconocimiento y análisis de la diversidad en las "nociones nativas del tiempo" (Neiburg 2003) nos indicó que estos *tiempos* eran tejidos como un haber compartido "espacios de experiencias" (Mudrovcic 2005) y a partir de la pertenencia a una *generación*[2]. Las prácticas cotidianas asociadas a la política, como modos en que la *militancia*

[1] Las cursivas corresponden a categorías nativas, por lo tanto socialmente construidas, y las comillas simples a registros de campo.

[2] Margulis y Urresti (2008) afirman que la generación no refiere a décadas ni a fechas de nacimiento pero sí a un momento particular en la socialización de los sujetos. En este sentido, Mudrovcic (2010) propone que los espacios de la experiencia se estructuran en torno de acontecimientos actuantes como núcleos de sentido.

se inserta en la vida de las personas, instituyen huellas en la configuración de esta identidad generacional tan importante como los posicionamientos políticos o ideológicos reconstruidos desde el presente. Se constituye de este modo una díada analítica significativa para nosotros en el estudio del peronismo: generación-proyecto político[3].

Con la llegada del kirchnerismo a la primera plana de la política nacional en el año 2003 vuelve a potenciarse, esta vez desde el Estado, la vinculación entre generación y política. La cita fue planteada por el propio Néstor Kirchner desde el momento de su llegada a la presidencia el 25 de mayo de ese año, momento en el que se identifica con "la generación de los setentas". Desde aquel momento, pero especialmente a partir de la presidencia de Cristina Fernández, el gobierno nacional reforzará el llamado a la "nueva generación de jóvenes" para una "nueva política" particularmente a partir del denominado -conflicto con el campo-[4].

Un segundo hecho significativo estuvo dado por la muerte del ex presidente Kirchner, marcando una inflexión en la vida de muchas personas ajenas al mundo de la política que a partir de allí se identificarían como *jóvenes* y *militantes.* La identidad política de estos *jóvenes* tejida a partir de la pertenencia a una *generación* ha irrumpido nuevamente en la historia del peronismo, interpelando y reabriendo tensiones de la cultura política nacional y muy especialmente al interior del propio peronismo. Además la militancia de estos *jóvenes* fue instalada como el eje de los ataques opositores al kirchnerismo, siendo fuertemente cuestionada, con la repetición de estigmas o el mayor desconocimiento, desde los medios periodísticos, los análisis de la crítica político-cultural y desde el interior del campo político específico[5].

Nosotros además entendemos la *generación* como un concepto relacional en cuanto hace referencia a una generación siempre en vinculación u oposición a otras generaciones.

[3] Acha (2011) propone el concepto de "generación política", la cual se erige como tal en la medida que asume una tarea histórica y política que la distancia de las que la precedieron, revelándose como actor político con autonomía y proyecto estratégico propio.

[4] El -conflicto con el campo- tuvo lugar a menos de cuatro meses de la primera asunción de C. Fernández imprimió un clima político adverso al kirchnerismo impulsado por las medidas de acción directa que se extendieron en más de cien días, como el lockuot patronal y los cortes de ruta. A la par hubo nuevo fenómeno social, incipiente e inesperado, que comenzaba a aparecer. Mientras se sucedían las movilizaciones opositoras de *la gente* a Plaza de Mayo, que se asumían como apolíticas, y los cortes de ruta proliferaban en diferentes lugares del país, se daba la progresiva aparición pública y movilización de simpatizantes con el gobierno nacional, situación inédita hasta el momento. En muchos casos fueron simpatizantes no orgánicos que se fueron vinculando a través de las redes sociales aún incipientes en aquel momento. En otros casos, eran militantes referenciados con organizaciones sociales, sindicales y/o políticas como el FTV de Luis D'elia o el Sindicato de Camioneros de Hugo Moyano. También surgió el grupo de intelectuales nucleados en lo que sería Carta Abierta y que reuniría a algunos de los pensadores más renombrados de nuestro país. Muchos de estos *nuevos militantes* eran jóvenes que se acercaban por primera vez a la política.

[5] Un ejemplo paradigmático pero no por esto menos influyente fueron los escritos de un intelectual de la talla de Marcos Aguinis quien equiparara las organizaciones kirchneristas como La Cámpora o el Movimiento Evita con las Juventudes Hitlerianas, las que "sin embargo, por asesinas y despreciables que hayan sido, luchaban por un

Como ya adelantáramos en otros trabajos (Silva 2013), la *juventud*, en tanto sujeto social activo y con incidencia social, se torna una categoría social en disputa.

Destacar el carácter disputado de la *juventud militante* es especialmente significativo para el estudio del peronismo que desde su aparición hasta hoy ha representado un área de estudios fecundos de la historia nacional del último siglo. Habiendo sido abordado desde perspectivas historiográficas, documentales, testimoniales, biográficas, autobiográficas y artísticas diversas, una y otra vez, reaparece una especie de pregunta parece sobrevolar: "¿Qué es el peronismo?". Desde la fundacional obra de Ezequiel Martínez Estrada "¿Qué es esto?" hasta aquí el peronismo ha sido etiquetado de diferentes modos. Fascismo, bonapartismo, corporativismo, populismo, han sido algunas de las categorías clásicas utilizadas para explicar el gran fenómeno de la política local. Durante los años de gobierno kirchnerista se han restituido cuestiones tales como "qué es ser o no peronista", "cómo y quién es más o menos peronista" o "dónde está límite entre lo verdaderamente peronista y lo que no lo es". Siendo muchas veces fuente de acusaciones mutuas entre los propios *militantes*, estas cuestiones plantean inextricablemente las preguntas en torno a "qué es lo que permanece" y "qué es lo que cambia" en el movimiento fundado por Juan Perón.

Luego de la larga década menemista y de su caída en desgracia electoral, el peronismo y sus banderas históricas fueron dados por muertos por algunos, y guardado en el arcón de los recuerdos preciados por otros. Como identidad político-cultural de lucha del pueblo argentino y como potenciador de la política en herramienta de transformación social en pos de las mayorías, parecía parte del irremisible pasado. En este contexto, sin duda el kirchnerismo ha significado una revitalización del dilema peronista desde su aparición intempestiva en la escena pública nacional.

Como una cinta de Moebius, seguir el camino de muchos de los razonamientos reconocidos de nuestra patria intelectual, recorriendo sus vueltas y retorceduras, nos devuelve al mismo lugar de partida. En general, análisis tautológicos producto de las herencias y paradigmas del pensamiento liberal académico que nunca han sabido bien comprender esta peculiaridad argentina. Lógica que parece reproducirse al intentar explicar el "renovado fenómeno de la militancia de los jóvenes" pareciera ser un fantasma amenazante o en el mejor de los casos una incógnita para la gran mayoría de la sociedad argentina.

Más arriba mencionábamos la importancia de la temporalidad en la constitución de identidades político-culturales del peronismo que arrojaran nuestros estudios sobre memorias

---

ideal absurdo pero ideal al fin, como la raza superior y otras locuras". ("El veneno de la épica kirchnerista. Clarín 12 de agosto de 2012)

sociales. Este trabajo forma parte de la investigación antropológica sobre peronismo que venimos desarrollando desde 2010 y constituye una reflexión sobre aquello que hemos podido dilucidar como otro diacrítico significativo en la constitución identitaria de la nueva generación de *jóvenes militantes*. La territorialidad de las prácticas *militantes* cotidianas y el lugar central que las organizaciones de juventud le otorgan a la organización del espacio son abordados mediante una perspectiva etnográfica que se plantea un análisis, que asumiendo la diversidad de lo real privilegia estratégicamente la perspectiva del actor (Balbi 2007). Desde nuestro punto de vista, esta perspectiva asume también la propia mirada del investigador que como sujeto no ajeno al grupo social o problema que investiga, al modo de las etnografías clásicas, se ve interpelado y poniendo en juego hasta el propio cuerpo con el otro en el ejercicio de extrañamiento como proceso de subjetivización-objetivización-subjetivización que subyace de modo indeleble a la práctica antropológica[6].

Esta mirada entonces propone que es posible construir un conocimiento reflexivo y riguroso, que tome seriamente el posicionamiento del los actores en relación a las herramientas y representaciones sociales que construyen y de las que hacen uso en su vida cotidiana como modos de vivir particulares, sin negar la perspectiva del investigador, que en tanto sujeto no se encuentra al margen del mundo social que comparten de algún modo.

Militantes construyendo territorios

El contexto político nacional que mencionáramos muy someramente más arriba y que apuntalara la militancia política de nuevos actores, favoreciendo también la visibilización de vastos sectores que venían resistiendo las políticas de cuño neoliberal implementadas desde la dictadura militar y más fuertemente durante al década de los ‘90, tuvo en Rosario sus propios contornos.

La ciudad de Rosario no solamente representa uno de los principales focos urbanos del interior del país, demográficamente sólo luego de la ciudad de Córdoba según datos del

[6] Antes de continuar, es preciso enunciar entonces como parte del posicionamiento metodológico antes mencionado, al sujeto que investiga. Si bien esto no implica necesariamente un relato íntimo, sí requiere algunas precisiones sobre quién escribe estas páginas. De familia con militancia peronista en los 60/’70 y de formación política peronista, empecé a militar en una organización política kirchnerista (a la cual todavía pertenezco) cuando empezaba a esbozar mi tesis doctoral en el año 2010/11. Parte de lo reflexionado y analizado en este trabajo es resultado de las reflexiones sobre ese proceso que es propio y a la vez compartido con militantes de diferentes organizaciones kirchneristas, del trabajo de campo etnográfico y de entrevistas a compañeros y compañeras de militancia. Este ejercicio implica un verdadero “viaje” en el sentido de Krotz (1994), como paradigma del contacto cultural, ya que son viajeros concretos los medios a través de los cuales se da este contacto y por ende son prácticamente inseparables de las particularidades personales y de las circunstancias vitales aleatorias de los viajeros. Viaje en el que la otredad, como experiencia vivida del encuentro con un otro y como categoría antropológica, refiere a *otro*, que siendo reconocido como tal, es a la vez *un compañero*.

último censo nacional[7], sino que además forma parte de una de las economías más importantes del país, vinculada a la actividad industrial regional y a la actividad agraria para la exportación. Electoralmente, a nivel del Ejecutivo, ha sido adversa al peronismo prácticamente desde la vuelta de la democracia.

Para el kirchnerismo el panorama de ser *oposición* ha significado un desafío con características específicas del cual las organizaciones de juventud no están exentas. Si la juventud del kirchnerismo se planteó explícita y públicamente como una de sus metas *crecer*, esto requiere interrogar y subrayar la espacialidad entrevista por los *militantes* respecto de la práctica política.

Prestar nada más que una primera mirada a las categorías nativas construidas en torno del espacio podría darnos una idea de compartimentos cerrados en sus propias fronteras o como entidades cuyo aspecto definitorio es su materialidad física. *El barrio, la seccional, la facultad, la universidad, la ciudad*, son los anclajes por los cuales las organizaciones definen su organización interna y los *militantes* su pertenencia específica. Una mirada un tanto más detenida nos muestra la complejidad de las definiciones y el carácter variable y relacional que los militantes reconocen allí.

En nuestro trabajo de campo, hemos compartimos diversos momentos con la Gringa, militante territorial[8], quien a pesar de haber sido durante muchos años estudiante universitaria, nunca se había involucrado políticamente allí. Según ella repetía muy a menudo, no le interesaban los problemas de la universidad y en *el barrio* sentía que 'hay mucho por hacer'. En los momentos de mayor militancia vinculada al proceso electoral del año 2011, 'era todos los días ir al barrio, 'los chicos se sabían todas las canciones de Cristina porque yo se las había enseñado', 'era una alegría bárbara'. El *barrio*, para la Gringa, no era el lugar donde vivía sino al que *iba* pero tenía con él una vinculación desde la experiencia. Además de haber sido el lugar en donde viviera durante su niñez, fue también allí donde hiciera sus primeras experiencias de militancia cristiana durante su adolescencia. Experiencias que no necesariamente vinculaba con lo específicamente político pero sí con una huella afectiva

[7] Según los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y que arrojara el Censo Nacional 2010 la ciudad de Rosario cuenta con 1.193.605 sólo por detrás de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Córdoba capital. Con un desarrollo económico ligado a su ubicación como ciudad portuaria, la disponibilidad de mano de obra, la vinculación con los medios de transporte y cercanía con la provincia de Buenos Aires, entre otros factores, durante buena parte del SXX formó parte del Cordón Industrial que atravesara longitudinalmente la provincia desde las márgenes del río Paraná hasta el río de La Plata. Actualmente se encuentra también en el corazón de una de las regiones de mayor producción agraria ligada a la exportación de cereales, actividad económica de gran impacto socioeconómico.

[8] Como desarrollaremos más adelante, *territorio* si bien es utilizado generalmente para dar cuenta de la militancia barrial no es exclusivo del ella.

profunda porque ‘en aquellos tiempos no sabíamos que estábamos haciendo política’. Las prácticas de *militancia* cotidianas de la Gringa no referían sólo a lo que tradicionalmente se entendería como específicamente políticas, sino que involucran preferencias, deseos, vínculos y anhelos personales.

En el tiempo que compartimos con ella advertimos que subyacía un concepto de *espacio* o *territorio* como producto de una *construcción. Construcción* o *armado* son categorías que pueden desagregarse analíticamente ya que estarían dando cuenta un modo de modos de concebir ese espacio y de modos de abordarlo a través de la *militancia* diaria.

Tal como sostiene Gordillo (2006) afirmamos que la constitución de los espacios o “lugares sociales” no refiere únicamente a entidades físicamente delimitables, sino que intervienen procesos sociales e históricos, siendo creados y recreados a través de prácticas cotidianas y relaciones sociales, compuestos de valores y sentidos configurados históricamente. Los *militantes* parecen adelantarse a la teoría social aseverando que ‘los territorios hay que construirlos’. Aquello que existe previamente al trabajo político, para los *militantes* es construido como *territorio* en la medida que allí tiene lugar la *militancia* dado que ‘al territorio hay que armarlo’.

Para esta tarea se establecen estrategias a largo plazo y actividades habituales. Se busca visibilidad para ser *referenciado* ‘caminando el barrio todos los días’, se establecen relaciones personales nuevas ‘buscando casa por casa a las chicas para que vengan’ y también se reconfiguran otras previas, se *trabaja* en las problemáticas más importantes ‘detectando las necesidades e intereses de la gente’. La asignación o elección de un *espacio* de *militancia* siempre implica la necesidad de establecer relaciones sociales situadas en un contexto social específico: ‘darse a conocer’, ‘conocer a la gente’, ‘plantear soluciones concretas para los problemas que hay’.

Hay dos movimientos importantes en la *gestión del territorio* como parte de la cotidianeidad *militante*. En primer lugar, los militantes *trabajan* para ‘armar un lugar’ físico para la *militancia* pero que comprende e incluye a los no militantes también. En función de esto se establecen responsabilidades, actividades, funciones y objetivos. La gestión del lugar busca transformarlo en un lugar de *referencia.* Durante todo este proceso de construcción de *territorio*, los *militantes* se van constituyendo en militantes idóneos para cada lugar, elaborando y reelaborando códigos compartidos y muchas veces disputando espacio con otros

militantes. El *armado* de un *territorio* se inscribe, de este modo, como un saber-hacer a partir de la producción de cotidianeidad por el *militante,* para sí y para los otros *no militantes*[9].

En segundo lugar, y tan ardua y medular como la anterior: la incorporación de *militantes* a ese territorio, 'militar a los militantes' dirá la Gringa advirtiendo nuevamente que un lugar social lo es en tanto sujetos activos forman parte de él y lo configuran y reconfiguran permanentemente. Al no ser abordado abstracta o formalmente y poniendo énfasis en la construcción o el *armado,* se interpela y afirma al *militante,* en un contexto específico, como sujeto situado productor de relaciones, no únicamente políticas, sino también personales, afectivas, familiares, en sus prácticas cotidianas vinculadas a la política.

De este modo, distinguimos una de las núcleos significativos reconocidas por la Gringa. El *territorio* se construye en la medida que se reconoce en cada *militante* su capacidad de agencia. Así, la "producción de lugares" también funda la "producción del *militante*". Poder construir un lugar o *aportar* para construir un *territorio* va constituyendo al *militante*. El *militante* no es tal sin un lugar social, sin un *territorio* en el que desarrollar su práctica, porque ante todo él se considera un sujeto de la práctica y la práctica siempre supone a otros. Cada *territorio* con sus especificidades interpela al militante pero los valores que animan la *militancia* superan la especificidad de los territorios.

Jóvenes en territorios peronistas

Lo dicho hasta aquí no significa entender a los *militantes* como personajes que construyen individualmente, sin pertenencia y un contexto que los atraviesa ni una historia que los precede. Aquí nos detendremos un instante en otra dimensión del *armado* de *territorios.*

El *armado,* como parte de la jerga política habitual, excede a los procesos organizativos que viven los sectores de *jóvenes* dentro del peronismo kirchnerista. De utilización común en medios de comunicación, por analistas políticos o miembros de diferentes vertientes de la política vernácula, nosotros creemos que revela aquí una dimensión identificatoria de la 'nueva generación de jóvenes'. Aquello que debe ser *construido* es algo que no existe previamente. Lo que es necesario de ser *armado* es algo que da, al menos, un nuevo relieve a un paisaje ya existente. Esto nos parece que hace referencia a cómo los *militantes jóvenes*

[9] Palmeira (2003) afirma que ciertas adhesiones políticas están ciertamente vinculadas a lealtades primordiales (sea la solidaridad familiar, lazos de parentesco, amistad, vecindad) adquiridas vía compromisos y obligaciones recíprocas, ya que "aún cuando no hay compromisos preexistentes, las acciones políticas son capaces de generar compromisos. Y buena parte del arte del político consistirá en conseguir adhesiones a través de compromisos creados por su propia acción" (:38).

viven y afirman su propia experiencia en relación tensional con el resto del arco político peronista.

El kirchnerismo en general y sus organizaciones de juventud en particular han optado por *la construcción* diferenciada. No es difícil encontrase con la inauguración en distintos barrios de la ciudad de *casas compañeras, unidades básicas* o *ateneos* de las distintas organizaciones desde los que se proponen encarar un *territorio*. Estas inauguraciones no sólo tienen un carácter instrumental que hace a la contención de las actividades militantes cotidianas sino que son una marca de identidad. Como espacio de referencia simbólica identifican y dan entidad al proceso organizativo a la par que simultáneamente lo oponen a lo 'lo viejo de la política', 'los que no hicieron nada por el peronismo en estos años', 'los que no acompañan el proyecto nacional', representado por los *burócratas, punteros* o ligados al *partido*. Desde las organizaciones kirchneristas se moviliza una serie de sentidos sobre la *juventud* cargada de valores. 'Alegría', 'compromiso', 'responsabilidad', 'ser soldados', apelan a una recuperación de lo que se pensaba perdido y recuperado: 'la pasión por lo político y por la política en los jóvenes'. Esas son las grandes marcas que se espera del *militante joven*: 'poner el cuerpo', 'el militante político tiene que hacer', 'nunca perder la esperanza'. En nuestro trabajo de campo nos encontramos con *militantes* que en el transcurso de los últimos años se incorporaron por primera vez a 'militar para defender el modelo', 'con ganas de hacer algo', 'ganas de participar'. Por otro lado, no pocos de estos *jóvenes militantes* cuentan ya con una vasta trayectoria de participación en espacios políticos de diferente tipo, habiendo quedado 'sueltos' o por querer una militancia 'diferente a la política de los '90' y como 'forma de construcción de poder real'. En algunos casos, tienen más de diez o quince años de participación en movimientos sociales, organizaciones barriales, organismos de derechos humanos, agrupaciones a nivel universitario o secundario, y contando con un capital político propio, lo que muchas veces los ubica en lugares de coordinación o conducción dentro de las propias organizaciones. O sea que muchos son jóvenes etariamente pero altamente experimentados políticamente lo que amplía la mirada en torno a este 'ingreso de los jóvenes' a la política. Proceso social que no debería ser leído monocausalmente sino que responde a contextos complejos, plenos de continuidades y rupturas.

Aquí sobresale un segundo núcleo de análisis sobre las dimensiones del *territorio*. De algún modo, esta diversidad de experiencias políticas previas y trayectorias personales, aquí apenas esbozada, nos indica que el 'renovado interés' o el 'notable ingreso' de los *jóvenes* a la política es pasible de ser relativizado. Lo que sí resulta persistente es que los *jóvenes* aparecen reclamando *lugar.* Lugar que se disputa no sólo al resto de los componentes del campo

político sino muy especialmente al interior del peronismo. Siguiendo a Frederic y Soprano afirmamos que, para nuestro caso, los *militantes* producen activamente escalas tales como barrio, seccional, ciudad, zona, etc., ya que "establecen contornos en torno de sus sentidos y alcances, dirimen conflictos por hacerse de sus significados socialmente legítimos y por el control de espacios, instituciones y poblaciones en su interior" (Frederic y Soprano 2009 :32). Sostenemos aquí que esta disputa por el sentido es especialmente intensa dentro del propio peronismo en cuyo seno viene produciéndose procesos de tensión y conceso en torno de la visibilización y legitimación de 'nuevos actores' políticos. Para ello, la "gestión de espacios" ha sido una tarea central asumida por las organizaciones de *jóvenes,* reafirmándose que la *juventud* no es un sector político definido por su singularidad etaria, sino en una categoría social disputada también en el campo político y que el *territorio*, entonces, forma parte de un "lenguaje colectivo agenciado cotidianamente" (Quirós 2008).

Territorializando militancia

Hasta aquí apuntamos algunas líneas respecto de los modos en que los *militantes jóvenes construyen* el *territorio* como un asumir un definitorio rol activo del *militante* en esta tarea, y como forma de diferenciarse de un peronismo *no joven, no kirchnerista, no propio* o de la propia organización. Un tercer y último núcleo nos proponemos dejar planteado.

Los *barrios*, la *universidad*, los *secundarios*, como algunos de los lugares privilegiados en estos procesos organizativos de la juventud del kirchnerismo, se constituyeron en escenarios de circulación y comunicación de militantes, actividades y organizaciones. Partiendo de una pregunta aparentemente simple: ¿el *territorio* es el *barrio*? intentaremos profundizar un poco más en las ideas de *territorio* porque vislumbramos que la producción de lugares reconoce diversidades y procesos de diferenciación no sólo entre organizaciones sino también al interior de las mismas.

Es posible plantear como una primera hipótesis inicial que dentro del proceso organizativo que están llevando adelante los *jóvenes kirchneristas* la militancia barrial se erige como una práctica política cargada de valorizaciones positivas por sobre el resto de las *militancias* en otros lugares.

En primer lugar habría que señalar un doble sentido para el *territorio*.

Por un lado parece hacer referencia a los sectores populares de la ciudad, a *los barrios* únicamente y en oposición a otros lugares como los lugares de trabajo, la universidad, los sindicatos, las escuelas secundarias.

En segundo lugar refiere a "lugares políticos" construido por la militancia en el sentido que ya lo trabajamos anteriormente.

Este doble sentido parece modelar una tensión semántica al interior de la *militancia*. ¿Es "el barrio" un lugar privilegiado de *militancia*? ¿Es más válida la militancia que se ejerce en los barrios? ¿En qué valores se fundamental esta doble dimensión?

'Entrega', 'alegría', 'compromiso', 'solidaridad', 'generosidad', 'presencia', 'trabajo', emergen del campo fuertemente como valores de la práctica política de los *jóvenes*, pero sobre todo en relación al territorio en su primer alcance. Es interesante recordar que la "producción de lugares" refiere a una relacionalidad en tanto los lugares se encuentran se construyen en relación (u oposición) con otros lugares (Gordillo 2006). Como nos contara Peti 'haber encontrado un amigo dentro de la organización fue lo máximo, él me llevó a lo que es el territorio y me pareció mucho más copado, pero no copado de decir '¡ay qué copado salí a bailar!', sino que me sentía como que estaba aportando algo, porque en la universidad yo no devolvía nada a la realidad, y ahí me terminé de enganchar'. Hay militantes que comienzan su militancia justamente ligados a su lugar más inmediato como puede ser la escuela secundaria a la que asisten o la universidad de la que son estudiantes o docentes pero que luego migran a *territorio* porque ahí 'se tiene contacto con la gente', sienten que 'sirven para algo' mientras que en la universidad 'hay que pelear por la fotocopias o los horarios de cursada mientras en los barrios la gente no tiene qué comer'. Porque al *barrio* se puede 'ir' sin pertenecer, sin ser, sin vivir, sin haber nacido ahí. Este camino de circulación de militantes, no es un camino de doble mano sino en un sentido ya que otros lugares tienen como requisito la pertenencia institucional[10]. La Gringa *militante* y *joven*, me cuenta que se decide a militar 'para defender el modelo' a partir de un hecho definitorio, la muerte de Néstor Kirchner, 'para dejar atrás la vieja política y pasar de los reivindicativo a lo político'. Como estudiante universitaria la militancia allí nunca fue de su interés, ni cuando cursaba todo el día ni ahora que ya no lo hace. Así, en principio ella sola se dedicó a 'armar el barrio'. Proveniente de una

[10] Caso paradigmático el de las Jornadas Solidarias La patria es el Otro, consigna tomada de un discurso de la presidenta, en la que todos los militantes colaboraban en alguna actividad solidaria en un *barrio*. Las actividades fueron lanzadas a nivel nacional y consistieron en encuentros semanales en lugares preestablecidos, en barrios de las ciudades donde alguna de las organizaciones ya tuviera una militancia previa. Se hicieron trabajos de mantenimiento, reparación, refacción, de zanjeo. Durante buena parte de los fines de semana se pintaron clubes, se hicieron zanjas, se atendieron consultas, se repararon plazas, canchas de futbol, entre muchas otras actividades. Los militantes de las distintas organizaciones compartieron sus *territorios* con los distintos sectores de las organizaciones y de las distintas organizaciones entre sí. Las Jornadas fueron más que unas horas de campaña preelectoral, más que un mensaje hacia fuera de la *militancia*. Los *militantes* debieron dejar de lado sus *territorios* conocidos para transportarse a otros *territorios* como parte de la formación del militante y como reivindicación de los *barrios* como 'el lugar natural de la militancia'. Por eso creemos que la Patria es el Otro fue un mensaje para la sociedad argentina pero también para la propia militancia.

militancia católica y en movimientos sociales durante los años ‘90, para la Gringa el *barrio* era un lugar conocido y donde la gente ya la conocía también. *Armarlo* significaba revitalizar aquellos vínculos de años atrás, aunque en principio resultara incómoda su nueva definición política. La *militancia* refiere a –hacer cosas- y el lugar ideal para esto es el *barrio* ‘donde hay problemas reales’.

La Peti, con un tránsito de muchos años por la universidad afirma que ‘antes’ la política no le interesaba, refiriéndose a ‘antes de la muerte de Néstor Kirchner’, pero a la hora de militar también prefirió el barrio, ‘en la universidad nunca escuché hablar de Perón, solo tratan de aislarte’ y ‘te bajan la línea que la profesión no tiene nada que ver con la política, en cambio el barrio es ese lugar donde se puede hacer algo’.

‘Hacer algo’, ‘devolver algo a la sociedad’, ‘solucionar problemas reales’, son modos en que los *militantes* elaboran y reelaboran la distinción entre las prácticas políticas de los distintos *territorios*.

Aunque exista una alta valoración por la militancia barrial, y de hecho muchos militantes se definan en ese sentido por gusto, ‘yo milito en el barrio, no sirvo para la universidad porque me aburro, en el barrio la gente va y te cuenta sus historias y hay que ponerse a trabajar’, ‘en el barrio vos podes hacer algo concreto’, desde las organizaciones se impulsa la militancia en todo *territorio* posible. Y es haciendo un *territorio* de esos lugares que se da sentido a la práctica política de esos otros lugares.

La universidad, por caso, tradicionalmente cargada por la *militancia* peronista de valores negativos y con la que el peronismo a tenido históricamente una relación tensa, se revaloriza como “lugar posible” y como “lugar necesario” de militancia, lo que supone un dilema ¿Es la universidad un *territorio* para *militar?* Aunque históricamente haya sido adverso al peronismo, así lo afirman los *militantes* estudiantes, docentes, no docentes y graduados que *militan* allí.

Manuela también vive su primera experiencia militante desde la muerte del ex presidente y durante un tiempo intentó vincularse al *trabajo territorial*. El *barrio* era para ella algo más asociado a ‘la práctica’ y la universidad a ‘la teoría’ o ‘la pura discusión’, por eso la militancia universitaria no era de su interés. Actualmente, y luego de un par de años de pertenencia orgánica a una organización, afirma que ‘lo que pasa es que tienen que ser todos territorios porque la construcción la tenés que hacer en todos lados, la construcción la tenés que hacer en el barrio, la tenés que hacer en la escuela y la tenés que hacer en la universidad’.

Aquellos militantes que no desarrollan su práctica en barrios sino en otro tipo de lugares sociaales traccionan el significado dado a la política en los *territorios*, y toda la red semántica

que de él se desprende, hacia su lugar de *militancia*. El ser considerado y plantearse actuar en él como *territorio* reconfigura un espacio cualquiera (el de trabajo, de estudio, de recreación) mudándolo en un "lugar político": el lugar de la *militancia*. Esta tracción de sentidos entonces oficia como interpelación y validación de la *militancia* por fuera del barrio. El *territorio* se constituye como el lugar 'natural' del *militante* que conoce las reglas (de etiqueta, de cortesía por ejemplo), el lenguaje común compartido, los sujetos actuantes, que tiene un compromiso y que tiene una causa.

De este modo, los *militantes* de otros espacios afirman su práctica "territorializándola" al cargar de los valores que usualmente te asocian a la militancia barrial a la propia universidad y la práctica política allí.

De lugares y territorios. La perspectiva antropológica

Para la antropología el estudio de la espacialidad y de las representaciones sociales en torno del espacio, construyen ese espacio constituye una preocupación clásica. Wright afirma que este foco en la dimensión espacial deviene del propio origen disciplinar en el que las sociedades estudiadas eran *distantes* de la sociedad occidental. El aporte de la antropología parece ser el poder dar cuenta y tomar seriamente el punto de vista de los actores como fuente de análisis y como ruta para el conocimiento de la diversidad en las sociedades. Desde 2008 las organizaciones de juventud kirchneristas se posicionaron como protagonistas de la escena política nacional, erigiéndose la *militancia* de los *jóvenes* en centro de los debates públicos. No obstante esto creemos que aún resta una mirada analítica en torno a cómo este sujeto *militante* concibe su propia práctica política. El lenguaje y la práctica militante afirman antes que niegan el carácter relacional y contextual, y por ende tensional, de los procesos de construcción de lugares sociales, en el que se reconoce de inicio la presencia e interacción con otros sujetos. En estos procesos los actores no solo significan sino también producen de forma práctica y en sus prácticas cotidianas "lugares". Lugares que demandan de ellos, en la medida que también los preceden, conocimientos y modos de la práctica social para ser reproducidos tanto desde una perspectiva de lo cotidiano. Por otro lado, el *territorio* debe ser 'armado' pero a la vez precede como tal a la propia *militancia* particular y a las propias organizaciones en tanto constituido por relaciones sociales e históricas que atraviesan a esta 'nueva generación militante'. Por último, queda en evidencia cierta polisemia en torno de algunos lugares lo que daría cuenta de tensiones semánticas a la hora de pensar esos *territorios* que son resueltos traccionando sentidos y valores, territorializando los demás lugares de militancia.

Bibliografía

Acha, O. (2011) *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la juventud peronista (1945-1955).* Buenos Aires: Planeta.

Balbi F. (2007) *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo.* Buenos Aires: Antropofagia.

Frederic S y G. Soprano (2009) Construcción de escalas de análisis en el estudio de la política en sociedades nacionales en *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*. (11-72) Buenos Aires: Prometeo.

Gordillo, G (2006) Las localizaciones de la hegemonía en *En el Gran Chaco. Antropología e historias.* Buenos Aires: Prometeo.

Krotz, E. (1994) Alteridad y pregunta antropológica. *Alteridades*. N° 8, año 4. 5-11.

Margulis M. - Urresti M. (2008) La juventud es más que una palabra en *La juventud es más que una palabra* (13-30) Buenos Aires: Biblos.

Mudrovcic, M.I. (2005) *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*. Madrid: Akal.

Mudrovcic, M.I. (2010) Historia, memoria y política: el desafío para una historia reciente. *Anuario Lucha Armada en la Argentina*. Buenos Aires, Ejercitar la Memoria Editores, 216-226.

Neiburg F. (2003) Intimidad y Esfera Pública. Política y cultura en el espacio nacional argentino. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Buenos Aires, IDES (287-303).

Palmeira M. (2003) Políticas, facciones y votos en *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde loa antropología social.* (31-44) Buenos Aires: Antropofagia.

Quirós J. (2008) Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular. *Cuadernos de Antropología Social*, nº 27. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 113-131.

Silva, M.L. (2013) Juventud y militancia. Pensando al Estado y pensarse en el Estado. Reunión de Antropología del Mrecosur. Universidad de Córdoba.

Silva, M.L. y Gonzalez, G. (2011) Un acercamiento antropológico a las memorias del pasado reciente en Argentina. El caso de la militancia peronista de los años setenta. *Gazeta de Antropología.* http://www.ugr.es/~pwlac/G27_19MariaLuz_Silva-Gabriela_Gonzalez.html.